

geidad Santísima, que sería, y teríamos polvo, no ay dificultad, pero que actualmente lo sea, teniendo vida, parece, que repugna. No por cierto; atended à lo que Dios inmediatamente le dixo: Pues què le anunció? *In pulverem reverteris*. En polvo te has de convertir, y si à ser polvo estás condenado, ya eres polvo: *Pulvis es*.

Genes.  
5. 5.

S. Bernar.  
nar. lib.  
2. de cō-  
siderat.  
cap. 8.

5 Que bien practicò esta maxima el Gran Padre San Bernardo en una carta, que escribió al Sumo Pontifice Eugenio Tercero, que habia sido discipulo suyo, y siempre de èl mismo atendido, y respetado como Maestro, escribióle, diciendo: Santísimo Padre: Importa mucho à Vuestra Santidad tener siempre en la memoria aquella celebre maxima: *Nosce te ipsum*, concete à ti mismo, que es fundamento de toda la Filosofia Natural, y Divina. Ya veo, que si lo preguntas à ti mesmo, luego tendrás à la mano la respuesta, diciendo: Tu eres Pastor universal, Suprema Cabeza de la Iglesia de Dios, sucesor de S. Pedro, à quien adora el Mundo. Así lo confieso, Padre Beatísimo; pero pues eres mi Discipulo amado, quiero darte un importantísimo documento; este es: que consideres lo que eres, y lo que has sido hecho: *Una sane consideratio, una quid sis, altera quis sis factus*. Si miras à lo que has sido hecho, hallarás, que por naturaleza eres hombre corruptible, mortal, y polvo, y por accidente verás, que eres Principe Soberano, Obispo de todos los Obispos, à quien los Reyes hablan con acatamiento, y respeto; pero esto à tu sér es accidental, y sobrepuesto, como son los vestidos ricos, joyas, y oro, con que se vé adornada una Imagen de barro. No mires esto, que es accidente, mira à lo que en ti es substancia inseparable, y hallarás, que eres polvo, y que en polvo has de ser convertido. Esta consideracion debes siempre tener: *Memento quia pulvis es, & in pulverem reverteris*. Para no olvidar este consejo importantísimo de S. Bernardo, tomò un buen medio aquel gran Prelado, Maestro de el Emperador Othon, Elector de el Imperio, y Obispo de Moguncia el Ilustrísimo Viligesio. Era este sugeto esclarecido, hijo de un pobre Carretero, y para que las dignidades, à que se veía exaltado, no lo hiciesen sobervio, y desvanecido, en el puesto mas público de su Palacio mandò dibujar una rueda de carro, à quien puso esta letra: *Recole unde veneris*, acuerdate de el origen que tuviste. Supo el Emperador Marco Aurelio, que su sobrino Epesipo era muy vano, y que vivia muy dis-

Illustr.  
Guev.

soluto,

soluto, y le escribió una carta, en la qual le decia: Quierote decir una cosa para humillar tu sobervia: que fuiste criado para morir, y que tu vida es contingentísima; y yo digo de mi, que mas quisiera tener seguro un dia de vida, que toda la riqueza de Roma, porque què aprovecha aumentar la hacienda, y honra, disminuyendose cada dia un dia de vida? Esto decia la carta. Breve fue la doctrina, pero de sí efficacísima para humillar la mas alta sobervia, y apagar las llamas de la mas encendida codicia. No ay medio mas poderoso para despreciar las riquezas, y vanidades de el mundo, que considerar lo que son en sí, que estas han de fenecer, y que el que las tiene, ò busca, ha de morir.

6 Viendo Dios, que los de su Pueblo Israel iban afligidos, y llenos de cuidados, buscando donde esconder sus riquezas, y haciendo diligencias para tener à su favor à los Gitanos, quando Nabucodonosor iba con su Exercito contra ellos; mueve la lengua de el Profeta Isaias, para que les diga: *Onus Jumentorum Austri*. Pueblo necio, cargado como un estolido jumento, porquè vas con esos cuidados tan afligido? *Supervia tantum est, quiesce*. Otra letra: *Bulla tantum est, quiesce*. Advierte, ignorante Pueblo, que toda esa machina de Nabucodonosor, todo su Exercito, armas, y riquezas, es una sobervia fantástica, todos esos tus enemigos, que tanto formidas, no es otra cosa, que una bula; y así descansa, despreciando toda esa grandeza: *Bulla tantum est*. Pues què cosa es bula? Segun aquel gran Filosofo Varron, que tanto alabaron Ciceron, y San Agustín, es la burbugita, ò campanilla, que se forma sobre la haz de la agua. Quando llueve, y la agua que cae dà en una balsa, ò quando se lava algo con jabon, se levantan sobre la agua unas como campanillas, que llamas am-pollas; vereis, que aunque no son sino un soplo de viento cerrado en la superficie de una gota de agua, se elevan sobre la misma agua, y si el Sol las hiere, parecen diafanas, transparentes, y muy hermosas, con ser verdad, que no ay cosa de menos subsistencia, estabilidad, y firmeza; pues el aliento las deshace, y luego desaparecen, dexando burlada la vista. Pues esto mismo es la potencia de Nabucodonosor, que es llamado Rey de los Reyes: como una bula, ò burbugita, que forma la agua, y es lo mas tenue de la naturaleza, así es su vida, sus Exercitos, sus riquezas, y sus armas; y así es la hermosura humana, y toda la grandeza de los Reyes de la tierra, inconstante en el sér, deleznable en el obrar,

Idem.

Isaiæ

30. 1.

Ex La-

nu. ho-

mil. 4.

n. 24.

S. Aug.

lib. 5. de

Civit.

cap. 2.



*Gueva*  
*ra, Re-*  
*lox de*  
*Princi-*  
*pes.* obrar, contingente en vivir, porque quanto en este Mundo ay, todo es una soberbia vana, sin fundamento, ni consistencia. Bien conoció esto, aunque Gentil, el Emperador Marco Aurelio, pues entregando à su hijo Comodo la Corona del Imperio Romano, le dixo à tiempo de morir: O hijo Comodo, quiero que sepas, si no lo sabes, que en dexarte el Imperio, te dexo, no riqueza, sino pobreza, no quietud, sino bullicio, no paz, sino guerra, no amigos, sino enemigos, no placeres, sino pesares; finalmente, dexote con quien siempre tengas que llorar, y aunque quieras no te puedas reir; avifote, amonestote, exortote, defengañote, que todo lo que te dexo es vanidad, liviandad, es locura, y una muy conocida burla. Hasta aquí son palabras de el dicho Emperador.

7 Pues si la vida de el hombre es tan breve, y contingente, y la grandeza de las cosas de este Mundo es una pura vanidad, que aun los que carecen de las luces de la Santa Fè lo llegan à conocer, y confesar, de que depende vivir los Christianos tan codiciosos, y sedientos de bienes tan fantásticos? Eso es, porque son tan necios, que olvidan el altísimo fin para que fueron criados: porque no consideran el que han de morir, van empós de la vanidad. Conociendo este engaño nuestro Padre San Francisco, escribió una carta, cuyo sobre escrito era para todos los Principes, para todos los vasallos, Eclesiásticos, y Seculares de todo el Mundo; y en la primera clausula dà à todos esta importantísima doctrina: *Considerate, & videte quoniam dies mortis appropinquat.* Hijos míos, con todos los de el Mundo hablo, considerad, que el dia de la muerte de cada uno, no està lexos, cerca està, pues no puede tardar mucho à morir; y con esta consideracion, dice el Patriarca Serafico, despreciareis facilmente todas las fantásticas glorias de este mundo engañoso. Veamos esta memoria, y dictamen la fuerza que tiene.

*Gueva-*  
*ra, Re-*  
*lox de*  
*Princi-*  
*pes.* 8 Quando el grande Pompeyo pasó la primera vez à la Asia, llegó à los Montes Rifeos, y habiendo encontrado allí unos hombres barbaros, y tan silvestres, que no tenían casas estables donde habitar, vivían en la aspereza de aquellos Montes, y cada familia tenía tan solamente dos chozas, ó cabañas: en la una dormía el padre con sus hijos, y en la otra la muger, y sus hijas. Admirado el Emperador, que aquellas gentes iban vestidos de pieles, y que tan poco cuidaban de su regalo, y comodidad,

les preguntó, y dixo: Como os atreveis à vivir con tanta penallidad, y mortificacion? A lo qual respondió por todos uno, que era el mas anciano de ellos: Señor, como esta tierra es tan aspera, y tan insípidos los mantenimientos, vivimos pocos años, pues comunmente en esta tierra los hombres no viven mas que sesenta, ó setenta años; y como vemos que es tan corta nuestra vida, no curamos de hacer hacienda, ni de fabricar casas. O que defengaño dán à los hombres mas expertos, y racionales estos monteraces, y silvestres hombres. Pregunto, regularmente hablando, quantos años es la vida de el hombre? Setenta, segun la comun experiencia, y señal de la Escritura Divina: *Dies annorum nostrorum in ipsis, septuaginta anni*; porque aunque muchos llegan à ochenta, en esa edad viven muriendo, dice David, y es rarísimo el que llega à cien años, que es lo mas que puede suceder: *Numerus dierum hominum ut multum centum anni*, dixo Salomon. De esto se infiere, que el tiempo que ordinariamente vivimos, es el mismo que duraban aquellos hombres antiguos de los Montes Rifeos; pues si à ellos con ser inespertos, y totalmente rusticos, la consideracion de la cortedad de su vida, les hacía mirar con desprecio las riquezas, y comodidades mundanas, estando nosotros alumbrados de las luces clarísimas de la Fè, que tanto nos enseñan, y persuaden la inestabilidad de los placeres de esta momentanea vida, por que ponemos los ojos en sus engañosas, y aparentes conveniencias? O locura, digna de ser llorada. O quantos ay aullando entre los incendios de el Infierno, por no haber hecho reflexion sobre la contingencia, y poca seguridad de la vida humana.

9 De un Caballero se lee, que viendose con robusta salud, y abundantes riquezas, vivía tan olvidado de su alma, como si para hacer penitencia de sus culpas, que eran muchas, tuviera cedula de cien años de vida segura. Su ordinario empleo era pasar el tiempo en festines, saraos, y juegos; sobre esto vivía amancebado. No faltaron amigos, que lo defengañasen, persuadiendole el riesgo de su alma en tan licenciosa, y torpe vida; mas él que miraba muy de lexos la muerte, respondía con una seguridad, y esperanza necia, que en adelante haría penitencia, confesando arrepentido sus culpas. Mas que le sucedió? Lo que oíreis. Estando en este infelicísimo estado, le acometió una gravísima enfermedad. Ya estaba muy cercana su ultima hora quando



conoció que se moría. Trató de confesarse, para lo qual llamó à un Padre Capuchino, que era hombre docto, y de muchas prendas, pues llegó à ser General de su Religion. Confesóse con este fugeto, recibió los Sacramentos, y murió con mucha brevedad. No sé si por peticion suya, ó devocion de los de su casa à nuestro Padre San Francisco, su cuerpo fue amortajado con el Habito Serafico. Velaban el cadaver dos Religiosos Legos Capuchinos, y estando con él encomendandolo à Dios, à deshora entraron dos horrosos perros, los quales se pusieron à los dos lados de el cadaver. Miraban con espantoso ceño los perros à los pobres Religiosos, y estos llenos de horror, y espanto, ni aun para respirar tenian animo. Estando en esta formidable confusion creció su espanto al oír que otros Demonios decian en alta voz: La alma de este difunto ya es nuestra, qué aguardais que no traeis acá ese cuerpo? Los perros respondieron con voz humana: No podemos, porque tiene el Habito de San Francisco. Oyendo esto los Religiosos Legos, parecióles que los Demonios no se apartarian de allí, si no despojaban al cadaver infelicitimo de el Habito de San Francisco, que indignamente tenia vestido. Hecha esta consideracion, y pareciendoles que era voluntad de el Altísimo el que le quitasen aquel santo Habito, se determinaron à executarlo. Despojaronle de él, y al punto los dos perros acometieron con ferocidad al desdichado cuerpo, y se lo llevaron al Infierno, dexando por señal clara de su condenacion eterna un hedor pestilentissimo en todo el ambito de la casa. De aqui se puede inferir el miedo, y espanto que causa à los Demonios el Habito de N. Serafico P.S. Francisco, por lo mucho que à este Santo siempre ha temido, y teme el Infierno. Tambien debe hacer abrir los ojos este espantoso suceso à los que viven mal en este mundo, sin acordarse que son mortales, que de repente pueden morir, y que ni una hora sola tienen segura la vida. Pues de sí es brevissima, sus contingencias tantas, caducas, y perecederas las conveniencias humanas, despreciemoslas con presteza, y empleemos el tiempo en cuidar de nuestra alma, amando à Dios sobre todas las cosas, para conseguir la eterna vida de la Gloria. Amen.

*Fin del Tomo primero.*

IN.

# INDICE

## DE LOS DISCURSOS, Y COSAS MAS NOTABLES.

El numero primero, supone por la Pagina. La letra n, y el numero que le sigue, señala el Parrafo à que corresponde.

- A Bogados.** Ay muchos en el Infierno. Pag. 243. num. 14.  
**Adriano Emperador.** En todo quanto obraba atendia el bien comun, pag. 374. num. 3.  
**Afratrés Monge.** Satisfizo al Emperador Valente, increpado de este, porque dexaba el retiro, y andaba predicando por los Pueblos, 311. n. 3.  
**Agelilao.** Lloró mucho la muerte de un amigo suyo, 415. num. 13.  
**Aguila.** Aborrece à las serpientes, y enseña à sus hijuelos à pelear, 265. n. 3.  
**Ayuno.** Mira la Platica 30. fol. 275. El numero Quadragesinario es señal de penitencia, 277. n. 3. Es el Ayuno arma poderosa contra el Demonio, 282. n. 8. Hace à los hombres fuertes, y fervorosos, n. 9. Deben ayunar todos los sentidos de el cuerpo, 283. n. 9. Tragóse el Infierno à un hombre por no querer cumplir con el precepto de el Ayuno, 284. num. 10. Otro hombre se condenó por lo mesmo, ibid.  
**Alexandro Magno.** Andaba sediento por tratar con Sabios, y saber las esencias de las virtudes, 231. num. 11. No quiso beber estando sediento, porque no habia agua para sus Soldados, 276. num. 2. Entró con gruesissimo Exercito en Jerusalem, 367. num. 3.  
**Alma.** Su dignidad, y hermosura estando en gracia, 184. n. 1. & 412. n. 8. & 184. n. 1. Es la heredad, y Reyno de Dios, 411. n. 6. & 7. Es feissima estando en pecado mortal, 412. n. 8. & 319. n. 5. & 6. La entrada gloriosa que hace en el Cielo, 288. num. 6. & 7.  
**Almas del Purgatorio.** Piden justicia, y venganza à Dios contra los que les detienen los sufragios, 167. num. 9.  
**Ambicion.** Es grande temeridad pretender Prelacias, u Oficios, que tienen anexa la obligacion de cuidar de almas ajenas, 466. num. 6.  
**Amor.** El que à Dios ama, nada teme, 155. num. 7. Amor de Dios al hombre; mira las palabras *Dios*, y *Christo*.  
**Amistad.** Mas se debe sentir la pérdida de un amigo, que todos los bienes de este mundo, 415. num. 13.  
**Amos, y Dueñas.** A que están obligados. Mira la Platica 16. fol. 132. y la palabra *Padres de Familias*, & fol. 243. num. 15.

Ii2

Ani-